



EL TIO TREMENDA, O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Castaña. Se conoce, Maestro, que usté no quiere jurar en falso.

Tremenda. Por qué lo ice usté, compadre?

Castaña. Porque me ixo el Chulo que habia visto à usté en el campo de Tablaa ayer por la almedio día.

Tremenda. No es mentira, compadre; pero no crea usté que lo jice por curiosiaa: siempre que usté sepa que se forma la tropa, y me quiera usté jallar, no tiene mas que buscarme onda mesmo esté la tropa. Toitos los dias voy à verlos aunque sea dos minutos; porque:: vamos, me desvivo por esta gente. Este dia de atras, quando jicieron sus ranchos allá en Dintaña, le ixe yo à las muchachas: muchachas, vámonos nosotros también con nuestros ranchos, y luego mos vendrémos con ellos à la noche à retaguardia. Con efeuto, ellas aliñaron unas sardinillas, compramos un pan de jigo y otras friolerillas, y por fin nos dimos un dia, que ya.

Epidemia. Muncha aficion es esa, compadre.

Tremenda. Lo peor del caso es, que no tienen toos esta aficion, como deben tenerla; pero, amigos, dá Dios mocos à quien no tiene narices; que quiere icir (paa que usté me entienda) que los que tenemos aficion como corresponde à los militares, no tenemos facultaes amanta paa osequiarlos como era debio. No les tengo yo afeuto à los soldaos asina à tontas y à locas, como el que le tiene aficion à un perro, ó á un loro, ó á otra cosa asina: yo les tengo inclinacion

y afauto, porque los miro como gitan patriota; esto es, porque los miro como à nuestros libertadores, como à unos probes que se estan rompiendo la camisa, pasando trabajos, necesiaes y miserias; y à la proste esponiendo sus vias paa que nosotros, y lo que es peor que nosotros, otros pícaros, tunantes, esten jolgando y rascándose la barriga con descuido. ¡Ay, amigos! Si se jincára bien en la memoria lo que vale un soldao, habian estos probes, de pasar tantos trabajos como estan pasando? Yo les asiguro à ustes que si Lorenzo Campillos mandára solamente por veintiquatro horas, me habian de sacar en triunfo los soldaos lo mesmo que al niño de los milagros. ¿Habia yo de consentir que estuviesen tantos probes soldaos liaos en mantas, muertecitos de frio, casi en cueros, habiendo en Sivilla Almacenes de paño, de lienzo y de too? Quando yo pasaba por la plaza de San Francisco, y via alli de guardia à unos soldaos de fuste y de tanto mérito, jechos unos Juas, por la viga de un lagar, que me se saltaban las lágrimas, y exclamaba: ¿onde estás patriotismo? Con el arma habian de salir las piezas de paño, y de lienzo, y de too; y con el arma la habian de coser toa la ropa esas pícaras chulonas, que andan vagueando con prejuicio de too, por las calles y paseos. ¿Quanto vale ese paño? tanto. Corriendo à repartir ese importo entre los pudientes, y asunto concluío. ¿Habia yo de consentir que estuviesen nuestros soldaos tiraos en esos quarteles sobre los mesmos ladrillos? Que? No se sabe en Sivilla como se remedia esto? Pues los arrastrásimos franceses nos dexaron una licion de como se jace esto. Si esto suceyera en Marruecos, onde no han dio los indios franceses, transea; pero que sucea aqui! quando sabemos que à la tropa se atiende como corresponde, de una de dos moas, ó alojándolas por las

casas, ó largando con el arma caa vecino un jergon, una manta, una estera! Esto es lo que se sabía aca, y lo que vimos praicticar ahora seis meses. Era mu gravoso al vecindario; no lo dao ni lo niego; pero mas gravoso y prejudicial es que salgan toos los dias paa el hespital à cientos los soldaos por enfermeaes que se les podrian evitar. No hay consuelo. El soldao es siempre, y ahora mas que nunca la cosa mas interesante que tiene la Nacion; toito el cudiao es poco quando se trata de proporcionarle su bien. Too lo que le puea dañar, quitallo de elante. Ajorcar dos ó tres pueras de esas que andan à vandaas detras de ellos, y juirán las emas. ¿No es una picardía que esten tantísimos arrastraos, indinos, afrancesaos, tendíos sobre dos y tres colchones, y que los valientes defensores de la patria anden como unos cochinos roando por los suelos? y qué suelos? chorreando agua toos ó casi toos. El alma se le sale à un hombre por la boca quando consiera lo que está pasando hoy en dia con los probes soldaos! Locos habiamos de andar toitos tras los soldaos, lo mesmo que un enamoraio tras su quera. Mas contento, si es posible, y mas señales de patriotismo habiamos de haber dao con la entraa de esta division, que con la entraa de los mesmos que nos libertaron. Nô extrañen ustees esta proposicion; porque anque es verdá que entonces vimos y celebramos à los libertaiores, tambien en verdá que jasta ahora no hemos visto una division tan famosa y tan lucia de españoles solos. Entonces celebramos à los que nos libertaban del yugo infame; pero ahora es la primera vez que han visto nuestros ojos soldaos amanta, y no briganes, ni quadrillas. El 27 de Agosto nos alegramos de que una division expedicionaria compuesta de unos pocos soldaos españoles, otros pocos ingleses, y otros por-

tugueses , nos hubiese libertao de la esclavitud : pero ¿ qual debe ser nuestro gozo al ver entre nosotros mas de doce mil soldaos solamente españoles ? ¿ Y qual deberá ser nuestro cudiao y esmero en osequiarlos , en asestirlos , en regalarlos , porque estamos viendo toos los dias como se fatigan , como trabajan , y con quanto gusto por nuestra feliciaa ?

Castaña. Vamos , compadre , que paece que el sermon venia estudiao.

Tremenda. No venia estudiao , ni necesito estudiar paa estar preicando sobre este punto un dia entero sin escupir siquiera. Pero , amigos , ya se acabó : estamos jablando en público , y no se puee icir too lo que se siente. En estando nosotros solos , yo apretaré la ificultá , y les contaré a ustees un cuento. No quiero icir mas , porque los arrastraísimos franceses no se anchen si supieran (como lo sabrian) que yo los ponía por exemplo.